

Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

La Luna Blanca

Érase una vez, cuando la luna era redonda y llena como una gran flor blanca floreciendo en el cielo, la tierra estaba bañada por un resplandor mágico. La luz encantadora de la luna era tan potente que daba cierto encanto a todo lo que tocaba. Los viejos árboles, como el nudoso tejo, parecían de repente un antiguo y amistoso monstruo que extendía sus miembros en la tranquila noche.

Bajo la magia de esta luna blanca, el apacible estanque donde el ganado saciaba su sed durante el día se transformaba en un espejo deslumbrante, que reflejaba la luz celeste como si fuera plata fundida. Y el trillado camino que el terrateniente recorría a diario, ya fuera para ir al mercado, a la iglesia o a la ciudad, dejó de ser el camino habitual. Bajo la luz etérea de la luna, se convertía en un camino de misterio y de ensueño, en el que las sombras de los bordes brillaban como si pequeñas brujas, que a la luz del día no eran más que el seto de espinos, estuvieran allí agazapadas, juguetonas, lanzando conjuros maravillosos.



Era una época en la que la luna infundía vida a las historias, y el romance se escondía en cada sombra. Los aldeanos, jóvenes y viejos, se reunían en el gran salón de su casa, hipnotizados por el radiante resplandor de la luna que llenaba la estancia, haciendo que las armaduras colgadas en las paredes relucieran como recién pulidas. La sala quedó en silencio, el aire lleno de expectación y de un anhelo colectivo de historias de hogar, grandes hazañas, amigos, amor y emocionantes aventuras.

Incluso los niños hicieron una pausa en sus juegos, y los más pequeños se acurrucaron en los brazos de sus madres, con los ojos muy abiertos por el asombro, conteniendo a duras penas sus risitas.

Todos esperaron, en silencio; el rítmico tic-tac del reloj de la escalera era el único sonido que resonaba en el vestíbulo; hasta que la tía Mildred, conocida por su naturaleza dulce y tímida, dejó escapar unas palabras: —Qué luna había, y qué blanco resplandor místico la noche en que Lady Elinore se acercó suavemente a la puerta del calabozo.

Estas palabras, dejadas caer como semillas en la tierra, desataron una excitación en el aire.

—¡Oh, es un cuento! —gritaron los niños, acurrucándose más cerca de la tía Mildred. También los adultos, curiosos y ansiosos, se sumaron al clamor.

—Si, es un cuento —admitió la tía Mildred con un brillo en los ojos.

—¡Entonces cuéntalo! ¡Cuéntalo! —suplicaron todos, y los susurros rompieron el pesado silencio que había llenado la habitación. Y así, con todos los ojos puestos en ella, la

tía Mildred, bañada por la suave y mística luz de la luna, comenzó a tejer la conmovedora historia de Lady Elinore.